

Silvia Guzmán Ortiz



Silvia Guzmán Ortiz (1954), Espíritu cargado de sensibilidad que denuncia secretos espacios de luz, que juegan con la poesía desde siempre, desde el origen de sus pasos. Escribe de la mano de la soledad pero, construyendo ámbitos de amor y lealtad de filiales y fraternos afectos, asumiendo el peso de la distancia y el inevitable frío de la ausencia.

Su estro, siempre latente en su prosa o en verso, fluye grácil y limpio de emotividad. Verso y prosa que son el sustento espiritual que la alimenta en sutiles raptos de emoción y alegría, cuando encuentran el sendero de su identificación con su querencia.

(Fragmentos)

...?

Quisiera tocar tu voz, quisiera tocar el eco
para que asome a mis ojos...una sonrisa.

Quisiera contarle al viento, a la pálida mañana
que eres tú mi silencio,
mi voz adormecida.

Mi voz está quieta,
y la soledad es una dulce pasajera de mis días
esta callada quietud, que habla
esta callada tristeza, que calla.

Crepúsculo adormecido,
otoño.

Sonidos, acompañan,
sonidos, te amordazan
efluvios pasajeros

Silencio volcánico
calla,
silencio de un remanso
escribe,
silencio de la tarde
ama
pero silencio,
tú estás conmigo

Sombrias voces.
Ausentes.
Pequeños retazos de vida.

Cuando te pinto, tristeza mía,
cuando te escribo,
mis ojos sienten, mis manos te atan
y te dibujan y te entrelazan,

Son sólo sombras. Son sólo cuerpos...

FELIZ DÍA DEL PADRE

Querido papito:

Aprovecho para enviarte unas líneas, en las cuales va depositado todo mi cariño y admiración, creo que a veces sólo el tiempo y la distancia hacen que uno valore más a las personas que quiere en este mundo. El estar lejos y la madurez en este caso, te llevan a comprender que no somos perfectos, que el ser padre y cabeza de hogar es una tarea difícil, pero a la vez una de las bendiciones más grandes que te otorga Dios.

El partir de casa, no es una labor fácil, así pasaran muchos años, porque en el fondo del corazón, siempre hay momentos en que quisiéramos retroceder en el tiempo para volver a ser niños, para regresar al calor de nuestro hogar, para sentir ese abrazo que sólo un padre es capaz de brindarte. Es ahí cuando comprendemos que el ser papá no es un trabajo liviano, pues nosotros también necesitamos protección y cariño.

Lejos de casa, tengo tiempo para pensar, para volar y recordar buenos y malos momentos, pero dentro de mí siempre prevalecen los mejores, recordar por ejemplo que casi todos los días nos hacías permanecer en silencio para escuchar un poema, que minuto a minuto y sin pensar, fue alimentado la parte más dulce y tierna de nuestro yo interno.

Hace unos días empecé a leer el libro que me prestaste en Oruro, CONFIESO QUE HE VIVIDO, Memorias de Pablo Neruda y sólo el silencio pudo comprender en ese momento lo que yo sentía al pronunciar cada palabra, volver a escuchar tu voz desde lejos, siempre leyendo un poema.

Tu hijo que te quiere y siempre extraña

Silvia.